

## Lección 2 ¿QUE ES EL FRUTO DEL ESPIRITU?

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23)*

El fruto del Espíritu es la obra espontánea del Espíritu Santo dentro de nosotros. El Espíritu produce los rasgos de carácter que se encuentran en la naturaleza de Cristo, y que no los podemos obtener sin su ayuda. Si deseamos que el fruto del Espíritu crezca en nosotros, debemos unir nuestra vida a Cristo.

1. Escribe lo que Jesús dice en Juan 15:4-5.

A menos que tengas la debida relación con Dios por medio de Jesucristo, no puedes producir el fruto del Espíritu. Una buena analogía sería, observar una manzana madurar en un árbol. Sin el árbol, no habría ningún fruto. Cuando la manzana comienza a crecer, no lucha, no forcejea, empuja o gime para poder madurar. Simplemente cuelga de la rama.

En nuestra experiencia con las adicciones, podemos batallar cuando confiamos en nuestros propios esfuerzos, cuando se trata de luchar con la tentación y de agradar a Dios. Pero el método de Dios no se basa en nuestras propias obras y esfuerzos. El método de Dios es como el de la fruta. Conforme permanecemos en Cristo y cuando El permanece en nosotros, esa relación produce el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Separados de Jesucristo, no podemos hacer nada. Aparte de Jesús, no hay poder o crecimiento. Si tu deseo es tener las cualidades mencionadas en Gálatas 5:22-23, tienes que nacer de nuevo del Espíritu.

Observa que Gálatas 5:22 comienza con la palabra "Pero." Esta palabra está atando dos pensamientos contrarios de los versos anteriores, las obras de la carne y el fruto del Espíritu.

2. Según Gálatas 5:19-21, ¿cuáles son las obras de la carne?

3. ¿Cuál es el remedio espiritual ofrecido en Gálatas 5:16-17?

Este pasaje describe dos fuerzas que combaten dentro de nosotros - el Espíritu Santo y nuestra naturaleza pecaminosa. Si confiamos en nuestra propia sabiduría, tomaremos decisiones equivocadas. Si tratamos de seguir al Espíritu por nuestro esfuerzo humano propio, fracasaremos. Nuestra única solución es que el Espíritu Santo nos llene de poder, el cual se encuentra en la relación correcta con Jesucristo como Señor de nuestra vida.

4. Escribe Hechos 1: 8a.

5. Escribe Zacarías 4:6.

6. Escribe Efesios 4:22-24.

Cuando el Espíritu Santo nos llena de poder, cumpliremos el propósito deseado de la ley—de amar a Dios y a nuestro prójimo. La vida llena del Espíritu está en perfecta armonía con el propósito de la ley de Dios. Una persona que muestra el fruto del Espíritu cumple la ley. Si tienes el fruto del Espíritu en tu vida, amarás entonces a tu prójimo y no le causarás daño a él o a ella. Las leyes solamente son necesarias para las personas sin principios.

7. Escribe Gálatas 5:18.

Para poder llevar fruto espiritual, tenemos que dejar nuestros pecados y clavar voluntariamente nuestra naturaleza pecaminosa en la cruz. Esto no significa que nunca vamos a ver indicios de nuestros malos deseos de nuevo. Como cristianos, todavía tenemos la capacidad de pecar, pero hemos sido librados del poder del pecado sobre nosotros y no tenemos que ceder ante él.

Todos tenemos malos deseos, y a veces no podemos ignorarlos. Y para que el Espíritu Santo pueda dirigirnos, debemos ocuparnos de nuestra naturaleza de pecado de forma rápida y decisiva.

8. ¿Qué decisión debemos adoptar respecto a nuestra carne y a nuestros deseos pecaminosos? Véase Gálatas 5:24.

Crucificar la carne significa que no nos rendimos ante nuestra naturaleza adictiva de pecado.

Los que ignoran los pecados adictivos o se niegan a ocuparse de ellos, manifiestan que no han nacido de nuevo del Espíritu. Nacer de nuevo, conduce a una vida transformada. Cada día, debemos encomendar nuestras tendencias pecaminosas al control de Dios y de momento a momento extraer del Espíritu Su poder, para superarlos.

Cuando somos guiados por el Espíritu Santo, tenemos un deseo de oír la Palabra de Dios y una buena disposición para obedecerla. Cuando vivimos cada día controlados y guiados por el Espíritu Santo, entonces las palabras de Cristo estarán en nuestras mentes y detrás de nuestras acciones. El poder de Cristo nos ayudará a controlar nuestros deseos egoístas y nos permitirá producir el fruto del Espíritu.